

ABRIL:

Nuestra vocación cristiana a la luz de la Movilidad Humana

Como Iglesia, queremos vivir nuestra vocación más profunda como seres humanos. Nos decía el padre San Alberto Hurtado: "¿Qué sentido tiene la vida? ¿Para qué está el hombre en este mundo? El hombre está en el mundo porque Alguien lo amó: Dios. El hombre está en el mundo para amar y ser amado" (San Alberto Hurtado, 1950).

Mirar con Amor nuestra vida y la de quien nos rodea, nos permite establecer relaciones humanizantes, es decir, lazos profundos que nos llevan a cultivar nuestra vocación de Hijos de Dios a través del servicio en el encuentro con el Otro.

Sabemos que esta es una tarea difícil. La indiferencia es un malestar que enfrentamos como sociedad y puede transformarse en pecado social cuando relativizamos las acciones de violencia y egoísmo, o cuando dejamos de sorprendernos con hechos tales como la ola de refugiados en Europa. Pero Jesucristo no es indiferente a nosotros; Él nos conoce y nos cuida y, nos invita a tratar la indiferencia de nuestras comunidades, por medio de la acogida y el amor. Si bien hoy en día la globalización de la indiferencia afecta todas las dimensiones de nuestra vida social, nosotros cristianos, necesitamos superar este malestar y renovar nuestra existencia a través del servicio. Sólo esta acción: despojarse de sí para y por el otro, hace de la vida comunitaria un misterio fecundo que renueva nuestra caridad.

Nuestra Misión permanente debe tener como meta el anuncio del Reino, de la Buena Nueva, pero no sólo desde las acciones, sino por sobre todo desde esa opción cotidiana de contemplar a todos nuestros hermanos y hermanas con ojos de amor y misericordia, permitiéndonos profundizar en el apostolado de la acogida, haciendo de esto un ministerio de todo cristiano.

"Queremos ser Iglesia que acoge y mira con Amor a quien llega a nuestras ciudades y comunidades parroquiales, Iglesia que encuentra en la cultura de todos los pueblos, la riqueza de toda persona, una Iglesia que se encuentra a sí misma, cuando construye nuevos caminos de diálogo y de encuentro desde la interculturalidad, optando cada día por acoger la historia de fe de todos y todas que viven la experiencia de migrar."



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

AÑO SANTO DE LA MISERICORDIA

MIGRANTES

Nº2

Ante el llamado a profundizar en la tarea que tenemos como Iglesia sobre las nuevas tramas sociales que viven los cientos de migrantes que se suman día a día a nuestras comunidades, el desafío es aprender a través de ellos como Dios expresa su misericordia con su pueblo.

La Misión Permanente nos llama a vivir en profundidad nuestra vocación de servicio. En este mes en que celebramos a Jesús Buen Pastor, recordemos la invitación: "En este Año de la Misericordia debemos salir al encuentro del hermano, pedir perdón, perdonar y hacer camino juntos. (Acentuaciones Pastorales 2016, p.9)

¿Qué es la Interculturalidad?

Actualmente existen diversos modelos de integración social de los inmigrantes. Uno es de la "asimilación", que sugiere que sea el inmigrante el que se adapte al país al que llega; otro es el "multicultural", que fortalece la coexistencia de diversas culturas en un mismo espacio, sin una interacción mayor.

Como Iglesia, sin embargo, estamos llamados a abrazar un tercer modelo, el de la "interculturalidad", puesto que apela a la relación igualitaria y en diálogo entre personas de distintas culturas que comparten un mismo espacio. Esto nos lleva a abrir el corazón de nuestras comunidades hacia la dimensión de la Acogida y, por ende, del Servicio.

La migración actual, espera de nosotros -la Iglesia- una mano abierta que acoja la historia de los diversos pueblos y culturas, y que aprenda al mismo tiempo a relacionarse, a entrar en diálogo profundo con cientos de inmigrantes que llegan a nuestro sector parroquial, observando a la luz de la fe, el encuentro fecundo con el Dios del Amor y del Perdón.

En el contexto de este tiempo misionero, especialmente en el mes de dedicado a las vocaciones, miremos la forma de relacionarnos con todos nuestros hermanos de América latina y el mundo, para que podamos ser sal y luz para aquellos que se encuentran tan lejos de sus familias y seres amados, y así juntos, construir caminos de misericordia.

¿Qué es la pastoral de Acogida?

“Lo que realmente interesa es evangelizar no de un modo decorativo, sino de manera vital, en profundidad, llegando hasta las mismas raíces de la experiencia cultural de cada persona y de cada pueblo” (O.O.P.P 2015 – 2020, 27.A.)



Nuestra Iglesia chilena nos llama a evangelizar desde el dialogo cercano con nuestros hermanos, especialmente con los inmigrantes. La Pastoral de Acogida tiene su centro en esta dinámica profunda de ir al encuentro del otro, abarca una manera de ser, estar y actuar en el mundo, siguiendo el ejemplo de Jesucristo. Es como nos dice el evangelista Marcos (10, 21) en el pasaje del joven rico: “Jesús lo miró con amor”; aquí encontramos nuestra vocación de acogida, en aquella mirada con la que nos enfrentamos a ese otro que es distinto, y que en muchas ocasiones, posee una historia y una cultura diferente.

Iluminándonos por las palabras de la Carta Apostólica Misericordiae Vultus, toda la Iglesia es llamada a ser Peregrina del Amor Misericordioso del Padre y, bajo esta premisa, nuestra existencia comunitaria debe tener un sello particular para con estos nuevos rostros que transitan no sólo por la ciudad, sino que al mismo tiempo, llegan hasta nuestras comunidades buscando en cada Eucaristía y en la vida sacramental, este encuentro profundo con Nuestro Señor Jesucristo.

¿Cómo viven la experiencia de Misericordia algunos inmigrantes residentes en Santiago?

Milton Volpato:

“La Misericordia es cuando uno mira al hermano sufriendo y no lo dejamos pasar desapercibido. Es Acoger sin cuestionar, es hacer lo que esté a nuestro alcance para que esa persona se sienta acogida. Para nosotros que estamos lejos de la familia, es ayudarnos a sentirnos acogidos de hecho”



“La Misericordia es cuando uno mira al hermano sufriendo y no lo dejamos pasar desapercibido”

